

ESCENA EN CASA DE DON QUIJOTE

El artículo ponía bastante a caldo a la ciudad. Villanueva de los Infantes, donde Quevedo murió y fue enterrado con toda pompa, al parecer es ese lugar de la Mancha del que no quería acordarse Cervantes. Después de una corrida de toros, desenterraron al pobre don Francisco para regalarle al diestro triunfador las espuelas de oro con las que había sido sepultado. También iban a regalar sus huesos, pero su irónica figura no fue aceptada en el panteón de hombres ilustres de Madrid en 1925 y sus restos fueron arrojados a una fosa común. Sesudos profesores, metidos a detectives por el vicio de resolver acertijos, muy de este comienzo de siglo XXI, no han dejado lugar a dudas sobre el lugar de donde don Quijote partió para *desfacer* entuertos.

Y una vez conocida la localidad, sólo queda saber cuál fue la casa. El secreto se desvelará tal vez el próximo sábado, como un regalo de reyes, cuando el grupo de profesores presente el trabajo oficialmente en el pueblo. La pregunta parecía obvia, pero hasta ahora nadie parece habérsela planteado ¿Cuál pudo ser la casa de Alonso Quijano? A la pregunta, la empleada de la oficina de turismo nos da una pista esencial: los Ballesteros eran parientes de Cervantes, que estuvo aquí y residió en la antigua casa de la ilustre familia, en lo que hoy es el *hogar de*



mayores, la casa de don Manolito, nombre del último propietario, que debió ya heredarla o comprarla como una verdadera ruina y así se mantuvo hasta la espléndida rehabilitación que le ha convertido en hogar de mayores y sala de exposiciones.

Nada más entrar recibo una revelación. En ese patio, ahora techado con espléndidos vidrios, bien pudo quemarse una biblioteca entera de libros de caballería. ¿Acaso una de aquellas hogueras, de las que sin duda se hacían en el patio para escapar del frío invierno, inspiró a Cervantes la idea de la quema de libros descrita en *el Quijote*?

Mi amigo Sancho y yo nos quedamos a comer, un buen menú, casi lo mismo que en la Hostería-museo, -montada primorosamente como en honor de la memoria culpable hacia Quevedo-, macarrones con atún y carne con salsa, flan, por una cuarta parte de su precio, aunque nos advierten que hay comida de milagro, porque se debe avisar con antelación.

Entusiasmado por el lugar, le muestro al camarero el artículo de *El País* donde se comenta el hallazgo y le digo que tal vez estemos en el punto más importante de Villanueva de los Infantes y patatín y patatán. El camarero me mira como a un bicho raro. Creo que no entiende nada de lo que estoy diciendo y seguro que piensa que yo soy otro de aquellos a quienes los libros han secado el cerebro. Y lo peor es que me voy acostumbrando a que no me entiendan, un asunto peligroso, mal camino querido Sancho.

Para hacerme entender, tendría que empezar diciendo que las casas circundantes se van a revalorizar y que, seguramente, esas viejecitas que seestean apaciblemente en el sublime patio dentro de poco tendrán que buscarse sitios más tranquilos, cuando las hordas de japoneses busquen ávidos recuerdos del ficticio hidalgo manchego. De momento, los turistas encontrarán palabras sobre el arte, algunas bastante directas y sociales, como las del célebre e importante político Bono, mezcladas con otras de filósofos de alguna relevancia y mediano renombre como las incomprensibles de Heidegger, las evidentes de Aristóteles, las combativas de Marcuse o las equívocas de Nietzsche: *El arte nos redime de la voluntad de verdad*: don Quijote es el único caballero que salió victorioso contra ese monstruo terrible denominado realidad.

Bux. 3 de enero de 2005.

Alfredo López, Profesor de Historia.